



JAMÁS CARMEN CEDERÁ

AMALIA PULIDO
PRESIDENTA DEL INSTITUTO ELECTORAL DEL EDOMEX
@PULIDO_AMALIA

Las cifras son claras: en 2024, aproximadamente 50 mil mujeres y niñas fueron asesinadas por sus parejas

En la famosa obra de Bizet, la protagonista proclamaba *Jamais Carmen ne cédera*, para refrendar que la libertad no es negociable. Esta ópera es considerada como una crítica temprana a la violencia de género y un recordatorio de la importancia de luchar por la justicia.

A 150 años de distancia es otra Carmen la que pone el ejemplo y, desde la resistencia y visibilización de la violencia machista, nos enseña que cada sobreviviente que alza la voz rompe un silencio que el patriarcado da por sentado.

Las cifras de ONU Mujeres son claras: en 2024, aproximadamente 50 mil mujeres y niñas fueron asesinadas por sus parejas o familias en el mundo; se estima que 80% de las personas desplazadas por cambio climático son mujeres, y al menos 230 millones de mujeres y niñas han sido víctimas de mutilación genital femenina. Dolorosamente, las formas de violencia no caben en estas líneas y los números incrementan sin tregua.

Este es el caso de Carmen Sánchez, sobreviviente de violencia ácida, que junto a Ximena Canseco cofundó la fundación que lleva su nombre. Ambas han hecho una labor titánica por registrar estos ataques en México, han acompañado a otras sobrevivientes de esta forma extrema de violencia e impulsan el reconocimiento jurídico de la violencia química, además de la ácida.

Si bien los ácidos están presentes en muchos de los ataques perpetrados, existen otras sustancias químicas que tienen el potencial de destruir la piel de las personas y provocar daños que pueden ser irreversibles. La misma Ximena detalla que de las más de 125 mil sustancias químicas peligrosas, 25 mil provocan quemaduras en la piel.

La organización Acid Survivors Trust International estima que cada año ocurren aproximadamente 10 mil ataques con ácido y otras sustancias químicas en el mundo. México no está exento. Hay

un gran subregistro y falta de homologación en su tipificación, pero las activistas apuntan a que cada año hay más de 100 víctimas de un ataque químico en nuestro país. Casi siempre hacia la cara o brazos de mujeres jóvenes, en su gran mayoría orquestado por hombres cercanos y con la intención de truncar una vida desde la cosificación del cuerpo femenino.

Pero hay algo poderoso de ver a mujeres sobrevivientes de alguna de estas violencias fortalecerse para luchar por la colectividad y por justicia para su caso. Aunque no deberíamos de ser valientes en lo público ni deberíamos de dejar la vida en búsqueda de reparación, hay algo profundamente político y democrático en ver plataformas llenas de las voces de quienes, en primera persona, comparten testimonios –más allá de la frialdad de los números– para visibilizar y gritar a la comunidad lo que muchas veces no queremos ver.

“Gracias a la lucha de activistas en el mundo, las mujeres y otras poblaciones hemos tenido un refugio en donde el Estado no alcanza”.

Por eso, esta violencia no puede ni debe leerse como un delito de lesiones, pues es violencia de género cruda y directa. Tampoco es accidental, toda vez que se trata de la culminación de patrones de control. Mucho menos es el acceso al químico, sino su instrumentalización como arma la que quema en lo más profundo.

Gracias a la lucha de activistas a lo largo y ancho del mundo, las mujeres y otras poblaciones hemos tenido un refugio en donde el Estado no alcanza. Son las sobrevivientes y las que acompañan quienes han sembrado las semillas de la igualdad para que las siguientes generaciones cosechen una vida libre de violencia.

En pocos días concluyen los 16 Días de Activismo, esa campaña internacional que con naranja llamativo busca visibilizar las distintas caras de la violencia de género alrededor del mundo para exigir su prevención y erradicación. Pero las violencias de género todavía son cercanas y palpables. Por eso, sigamos alzando la voz. Ocupamos los espacios públicos que nos corresponden sin pedir perdón para seguir exigiendo justicia para ellas y una vida libre de violencia para todas.